

2º Domingo de Pascua

Oración

¡Señor Jesús, por tu cruz y resurrección, nos has liberado! ¡Que celebremos tu resurrección de los muertos con alegría, sabiendo que te seguiremos a través de la muerte hasta la vida eterna! Te lo pedimos en tu Santo nombre. Amén.

Comentario

Primera lectura: Hechos 2: 42-47

Lucas pinta algunas ilustraciones muy descriptivas de lo que parecía la Iglesia primitiva. La primera lectura de hoy es sólo una de ellas. Casi parece demasiado bueno para ser verdad; sin embargo, si la comparamos con las cartas de San Pablo a las primeras comunidades que ayuda a establecer, hay un gran contraste.

Lucas está hablando de las comunidades Judías que fueron los primeros seguidores de Jesús. Fueron criados de nacimiento con un sentido de familia y tradición. Su patrimonio era todo para ellos. Sabían lo que significaba ser Judío especialmente en su relación con Dios y con el uno al otro.

Por otro lado, Pablo escribió a las primeras comunidades de Roma, Corinto, Éfeso, etcétera. Sus cartas contenían elogios, pero sobre todo el estímulo sobre cómo actuar Ética y moralmente. También les indicó cómo vivir verdaderamente en comunidad.

En El Día de Pascua, hemos sido testigos de cómo nuestra comunidad de fe aumento en números a través de los nuevos convertidos iniciados a nuestra Iglesia, así continuamos la misión de traer nuevos miembros al Señor.

Preguntas

¿Cómo participo en la comunidad?

¿Cómo ayudo al Señor a aumentar su número?

Comentario

2ª lectura: 1 Pedro 1: 3-9

En la primera carta de Pedro, la instrucción se da a los que están a punto de ser bautizados. Habla del milagro que sucede en el bautismo; esta alegría interior que compartimos como hijos de Dios.

Esta es la alegría que también vemos en nuestra primera lectura. Tenemos un sentido de pertenecer a la comunidad de Cristo. La comunidad puede ayudarnos a entender a Dios no sólo desde nuestra perspectiva sino también de la experiencia grupal. Cada vez que compartimos un ejemplo de nuestra vida, de nuestras aventuras, nuestro asombro de cómo Dios obra en nuestra vida; cambia la forma en que el grupo reacciona o responde. Cuando compartimos nuestro tiempo incluyendo ayudando a los necesitados, a los solitarios, a los enfermos, a los perdidos, por lo general salimos con un nuevo sentido de esperanza.

Aunque vivimos la vida en términos de la vida - con todos sus ensayos y tribulaciones, tenemos esperanza en la salvación a través de la resurrección de Jesús.

Preguntas

¿Cómo podemos mantener la alegría cuando sufrimos las pruebas de la vida?

Cristo en Nuestro Barrio es el programa de evangelización de la Diócesis de Phoenix.

Para más información visite:
dphx.org/Cristo-en-nuestro-barrio

Comentario

Evangelio: Juan 20: 19-31

Nota el primer regalo que Jesús da después de la resurrección: la paz. Esto no es sólo un saludo, sino también un regalo real. La paz es un estado de tranquilidad o quietud de espíritu que trasciende circunstancias. El término paz como Jesús lo usa es un don de Dios y es congruente con su carácter. Si Dios es paz, entonces conocer a Dios es disfrutar en su paz.

Juan hace el punto, fuerte y claramente, que Tomás estaba ausente del primer encuentro que convenció a los discípulos de que Jesús realmente vivía.

Tomás no lo creería a menos que tuviera contacto directo con Jesús él mismo.

Juan usa la duda de Tomás para hacer el punto que todos los que reciben el evangelio, al oír, en lugar de ver a Jesús en persona, son igualmente bendecidos con el Espíritu Santo del perdón de los pecados y la paz que sólo Jesús puede dar.

Pregunta

Piensa en un tiempo en que experimentaste la paz de Jesús. ¿Cómo compartes la paz que se te dio?

La Tarea de Esta Semana

Piensa en personas que conoces que parecen ansiosas o preocupadas y asegúrate de compartir la paz que tienes con ellos.

Si tú estás ansioso o preocupado, ¿cómo puedes recibir la paz de Jesús? (Insinuación: Perdón de los pecados.)

Oracion

Oremos lo siguiente de San Francisco de Asís:

Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
Donde hay odio, déjame sembrar amor;
Donde haya dolor, perdón;
Donde hay duda, fe;
Donde hay desesperación, esperanza;
Donde hay oscuridad, luz;
Dónde hay tristeza, alegría.

O, Maestro Divino, concede que yo no busque por lo tanto ser consolado como para consolar,
Para ser entendido como para entender,
Ser amado como amar.
Porque es en dando que recibimos, es en perdonar que somos perdonados, y es en la muerte que nacemos a la vida eterna.

Salmo

Respuesta: La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón: "Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor: "Su misericordia es eterna".

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Querían a empujones derribarme,
pero Dios me ayudó.
El Señor es mi fuerza y mi alegría,
en el Señor está mi salvación.

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

La piedra que desecharon los constructores,
es ahora la piedra angular.
Esto es obra de la mano del Señor,
es un milagro patente.
Este es el día de triunfo del Señor:
día de júbilo y de gozo.

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Concluir con un PADRE NUESTRO.